

Vocabulario leonés referente a la nieve

Por EUGENIO FERNÁNDEZ MIGUÉLEZ

(Capítulo del libro *“Dialecto leonés y el nombre de las cosas”*. Edilesa. León, 2000)

Una gran parte del territorio de las provincias leonesas vive los inviernos en contacto con los fríos y la nieve. Por otra parte, coincide que esas mismas zonas son las que más y mejor conservan el vocabulario del dialecto leonés.

Estas dos circunstancias explican la matización del campo semántico de la nieve, con los consiguientes vocablos autóctonos, cuyo sema diferenciador es, en muchos casos, casi imperceptible para quienes no son sus usuarios habituales.

Intentaremos sistematizar toda esta terminología y reflejarla en este capítulo. Una vez más, aclaro que me he servido para este fin de mi *“Diccionario de las hablas leonesas”* (León, 1993).

Por razones metodológicas, he distribuido el vocabulario con un criterio a medias lógico y aleatorio; suficiente, no obstante, creo, para poder escapar a la confusión. Recorreremos, pues, los siguientes apartados: tipos de nieve, clases de copos, efectos de la nieve, juegos con la nieve, actuaciones sobre la nieve.

Cada vez que se realice un ejercicio de esta índole, se confirmará la abundancia de vocablos sinónimos o de variantes diversas, según las diferentes zonas. Ello es debido a la falta de normalización del dialecto leonés y demuestra la diversidad de hablas que conforman el mismo.

1º.- TIPOS DE NIEVE

Comenzaremos diciendo que el mismo nombre genérico de “nieve” se expresa con *neve*, en Anc (Ancares), sin diptongar, como es propio del Gallego. *Ñeve*, en Mar (Maragatería) y Cab (Cabrera), se nos presenta con la palatalización de la nasal inicial. La mayor o menor presencia de nieve recibe distintas denominaciones. *Neveiro*, en Bab (Babia) y Tor (Toreno), con la diptongación gallega, equivalente a “nevero” castellano, es decir, la presencia prolongada de la nieve en las alturas de las montañas. En Arg (Los Argüellos), se llama *nevatón* al golpe grande de nieve. La nieve que resiste helada en los árboles se denomina *calambrón* en Vill (Villacidayo). Cuando, en cambio, forma una capa débil, tiene cuatro denominaciones en Rei (Tierra de la Reina): *ceazada*, *pelusada*, *tiicina* y *tiñuscada*. La importancia que se les da a los montones de nieve que la ventisca va acumulando en ciertos sitios abrigados se refleja en la abundancia de denominaciones: *trabancos*, en Lomb (La Lomba); *beiru*, en Bab; *treusa* o *trousa*, en Mar; *cella*, en Anc; *ceña*, en Vg (Valle Gordo); *trabe*, en Tej (Tejerina), Vg, Órb (Órbigo), Bab, Lomb, Rei. Por la manera de presentarse la nevada, se llama *cirria*, en Vg, a la turbisca de nieve que se mete por las rendijas de puertas y ventanas.

Se diferencian los tipos de nieve por la calidad o estado en que se encuentra. Así, la nieve que está seca y, por tanto, no se pega al calzado al andar sobre ella, en Vg la llaman con el

sustantivo *falluscas* o el adjetivo *falliscosa*. Por el contrario, la nieve húmeda o que cae con algo de agua y se pega al pisarla se denomina *farrapera* y *farrapá* en Arg; *champa* o *trapazona*, en Vg; y *mutsentona*, en Bab.

Los estados por los que pasa hasta que se deshela completamente reportan su calificativo a la nieve. Cuando permanece lisa y resbaladiza, está *nidia*, en Arg, Anc, Sal (Salamanca), Bab, Vg y Órb. *Buraquera* o *ratonera* es la nieve menuda y helada, en Sal, mientras en Bab y Mar es *falisca*. *Cantrela* o *cantrelo* es, en Anc, la que se ha endurecido en forma de bola por la helada. *Amorosa* (en Rei), o *maratana* (en Arg), denomina a la nieve cuando se va ablandando y deshaciendo. Y, ya pisoteada y medio deshecha, se llama *bazarrina* o *chaguaza*, en Vg.

2º.- CLASES DE NIEVE

Una vez en el suelo, se habla de la nieve. Y ya hemos visto la variedad de aspectos que puede tomar. Pero, mientras cae, lo que toma personalidad es el mínimo elemento, la mínima cantidad de nieve: el copo, que es considerado, sobre todo, por su tamaño y por su manera de caer.

Lo que ahora puede llamar la atención no es la diversidad de tipos que esas dos variantes pueden ofrecer, sino la cantidad de vocablos diferentes con que se nombran, dependiendo de las regiones. Por la circunstancia de ser iniciadores de la nevada, cobran personalidad y reciben denominaciones específicas los primeros copos. Se llaman, en conjunto, *falispas*, en Órb y Arg; *fallispas*, en Vg; *falispas*, en Arg; *falispas*, en Mar; *farraspá*, en Bie; *falispas* son también, en Mar, los copos que caen en forma de ráfagas.

Se hace distinción entre copos grandes y copos normales. La divisoria entre ambas categorías es, naturalmente, subjetiva. Al copo de tamaño considerado comúnmente como normal lo llaman *beta*, en Sana (Sanabria); *falopa* y (con matiz despectivo) *falopo*, en Anc, así como *pallo* y *trapallón*; *capetón* y *trampullón* en Sal.

Expresan tamaño superior al normal los términos *falampos*, en Vg, Anc y Bab; *falapu*, en Órb; *farapo* y *faragallo*, en Anc; y *pellato*, en Oseja.

3º.- EFECTOS DE LA NIEVE

El hecho de que nieve o no nieve incide, como es lógico, en el entorno en el que se desenvuelven las personas, que están pendientes de las consecuencias y evolución del meteoro. Esas incidencias han originado abundante vocabulario para matizar los detalles. El deseo de ordenar, de alguna manera, el vocabulario, me aconseja una distribución que, en realidad, tiene un fundamento endeble, pero es práctica.

3-1.-Efectos de la nieve sobre el tiempo atmosférico.

Lógicamente, siempre conlleva la característica de desapacible. *Cercear* es, en Mar, soplar con fuerza el viento del norte acompañado de agua y nieve. Ese mismo significado encierran los verbos *zarraciár*, en Arg, y *repolvorear*, en Anc. La acción que resulta de estos verbos, se denomina *envernía*, *polvorín* y *repolvorín*, en Anc; *torba* y *bastio*, en Lomb; *cirria*, en Vg; *torballina*, en Arg.

Si caen agua y nieve mezcladas, pero no interviene el viento, se habla de *nevisquer*, en Anc; o *etsabacear*, en Bab; o *nevuscar*, en Arg; o *nevuscar*, en Vill; o *nevusquear*, en Rei y



El alegre final de la chocolatada a ciegas

Vill. Si a esa aguanieve le acompaña un frío intenso, se utiliza *revilver* o *rivilver*, en Anc.

Para referirse al simple hecho de nevar, sin más matices, se emplea *ñevar*, en Vg. El matiz frecuentativo se expresa con *nevarar*, en Anc; y si nieva con poca intensidad, es que *nevusquea*, en Rei y Vill. *Trapear*, en Arg y *trapiar*, en Oseja, implica que son grandes los copos que caen Finalmente, *cucer*, en Bab, expresa la situación anterior al comienzo de la nevada: cuando el tiempo toma el aspecto de que va a nevar. No hace falta decir que estos verbos son unipersonales, por expresar fenómenos atmosféricos. La acción y efecto de nevar tiene su nombre leonés de *ñevada*, en Vg; o *nevarada*, en Tor. Pero el matiz del tamaño se marca en *nevón* (Oseja y Arg) para la nevada grande y *nevarío*, en Anc, si es de poca duración.

3-2.- Efectos en la propia nieve.

Para el hecho natural de deshacerse la nieve, se utiliza *terreñarse*, en Oseja y Rei. Sustantivos que expresan esa acción y efecto son *desnevio*, en Lomb; *trolazada*, en Anc; *farzada*, en Bab. Un alud de nieve que se desliza se llama *muelda*, en Tej y Anc; o *nades*, en Arg.

3-3.- Efectos de la nieve en terrenos o personas.

Si *terrenar* significa, en Arg, empezar a verse trozos de tierra entre la nieve que se deshace, *terreño* es, en Rei, el terreno que ya ha ido quedando sin nieve. *Enido-a* es el adjetivo que tienen, en Tej, para referirse a lo que está cubierto de nieve. *Asfayar* es, en Arg y Tej tanto como desprenderse tierras o piedras por efecto de la nieve. *Astacarse* se usa en Anc para indicar que algo se queda fijo clavado o enterrado en la nieve. Parecido significado tiene *estacarse*: hundirse el pie en barro o nieve (Tej y Anc). En Tej, es *chicharrada* una riada de agua y nieve que *tranca* un reguero. En Rei, cuando quedan cortados una carretera o un camino, se dice que se *trancan*. Finalmente, en Arg, se califica como *trasnavada* a

la persona que ha tenido que hacer noche fuera de casa debido a la nevada caída.

4.- ACTUACIONES SOBRE LA NIEVE

El aspecto poético y lúdico de la nieve poco debía de importar a los habitantes de la montaña, que se habitúan a verla como a cualquier otro meteoro que la naturaleza les ofrece con mayor o menor regularidad. Por eso, ha originado muy poco lenguaje figurado, y sí bastantes vocablos referidos a la superación de las dificultades que ocasione la presencia de la nieve. Igualmente, su visita invernal la convierte en un acompañante habitual y familiar, que no inspira tanto juego como el

que encuentran quienes la disfrutan sólo ocasionalmente. No abundan, por tanto, los vocablos referidos a los juegos con nieve.

Recogeremos las palabras autóctonas referidas a esas actividades lúdicas, típicas y prácticamente universales, que se ejecutan con la nieve: son el patinaje y el lanzamiento de bolas. Pues bien, el habla leonesa ofrece *resetina*, en Vg, como la acción de resbalar sobre la nieve. También en Vg, *apellocar* significa tirar bolas de nieve a otra persona. La bola arrojadiza se llama *bolaco* y *pegarada*, en Anc; *peloto*, en Tej; *pelluco*, en Vg; *petsa*, en Bab; *pella*, en Arg y Cab; *pelluco*, en Lomb y Órb. El golpe con la bola de nieve recibe, en Arg, el nombre de *pellazo*.

Tampoco parece muy abundante ni detallada la lista de vocablos propios para referirse a las actividades del hombre sobre la nieve. Se ciñen, sobre todo, a las dos maneras de impedir que la nieve interrumpa las actividades más imprescindibles, como son el traslado e intercomunicación de las personas. Utilizar la pala y otros instrumentos apropiados para retirar la nieve y abrir senderos por donde moverse se expresa con varios verbos: *afullaucar*, en Anc, *desnevar* y *espaliar*, en Anc y Oseja; *espalear*, en Lomb. Al camino o sendero así practicado se lo denomina *buelga*, en Lomb, Órb y Vg; o *güelga*, en Órb y Arg. La otra manera de actuar sobre la nieve consiste en echarle tierra encima para acelerar su deshielo. Esto es lo que expresan *esterrentar*, en Vg; *terreciar*, *terrontar* y *terrutar*, en Rei; *terruntar*, en Tej. Por otra parte, caminar sobre la nieve es *ruzar*, en Bab. Y la huella que deja el pie se denomina *güelga* en Bab y Órb.

Esta acción de caminar por la nieve sin hundirse se conseguía aplicándoles a los tacos de las madreñas una madera o tabla: eran los *badajones* o *barajones* de Arg; los *barayones* de Oseja y el *marañón* de Anc.